

PERSPECTIVAS ANTICOLONIALES EN UNA PENSADORA DE LA NEGRITUD

Suzanne Césaire: Identidad y Cultura

Bárbara Fernández Espinoza

Licenciada en Historia por la Universidad de Chile Actualmente se encuentra cursando el programa de Pedagogía en Educación Media con mención en Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Sus estudios se han orientado en temáticas sobre el colonialismo, el racismo y las migraciones en América Latina, titulándose su tesis de pregrado como *“El sujeto inmigrante en la comunidad nacional en contextos de globalización y neoliberalismo: reflexiones críticas sobre identidad nacional y movimientos sociales”*. Actualmente se encuentra trabajando en estudios sobre pedagogía e interculturalidad, siendo educadora del Proyecto ZANMI de enseñanza de español como segunda lengua para la comunidad haitiana en Chile, de la Universidad Alberto Hurtado.

INTRODUCCIÓN

Los movimientos emancipatorios de los sujetos y las sujetas negras durante el siglo XX conllevaron una vasta y diversa producción teórica y expresión literaria en torno a ejes centrales como el colonialismo y el racismo. La presencia de la escritura femenina dentro de las mismas ha sido difícil de rastrear, siendo más bien predominante la ausencia de publicaciones por parte de mujeres afrodescendientes (al menos autorías de mujeres) ya sean del Caribe, América Latina o África. En este sentido, dentro de la producción escrita por parte de mujeres afroamericanas durante la primera mitad del siglo XX, aparece una figura clave a la que es preciso rescatar; no sólo por ser una de las pocas mujeres de cuyo trabajo se tiene registro, sino también por la importancia de sus reflexiones: la martiniqueña Jeanne Aimée Marie Suzanne Roussi (1915-1966), conocida comúnmente como Suzanne Césaire, producto de su vínculo conyugal con el también escritor martiniqueño Aimé Césaire.

El presente ensayo se articulará, entonces, en torno a la figura de Suzanne Césaire y a su producción literaria, posicionándola como una pensadora fundamental de la situación colonial de Martinica y del Caribe en general. En base a tópicos como el colonialismo, el racismo, la cultura y la identidad, buscaré presentar algunas reflexiones sobre los trabajos ensayísticos y de poesía de Suzanne, principalmente en relación con su aporte a la reivindicación de la negritud en las Antillas y, por ende, a su lucha contra el racismo y la dominación francesa en la isla de Martinica. Contextualizaré su obra en relación a otros conceptos e ideas importantes dentro de las trayectorias de pensamiento anticolonial para entender el momento preciso en el que ella desarrolla su pensamiento y producción escrita, haciendo referencia principalmente a dos pensadores fundamentales del Caribe, Aimé Césaire y Frantz Fanon, ambos también martiniqueños.

LA “DESAPARECIDA” SUZANNE CÉSAIRE

La producción teórica y literaria de Suzanne Césaire se concentró entre los años 1941 y 1945, con la publicación de siete ensayos de su autoría en la revista *Tropiques*, de la cual fue co-fundadora en 1941, junto con Aimé Césaire. Tales ensayos fueron compilados y publicados el año 2009 por el guadalupeño Daniel Maxim, bajo el nombre de *Le Grand Camouflage: Ecrits de dissidence (1941-1945)/El Gran Camuflaje: Escritos de la disidencia (1941-1945)*¹. En esta obra se encuentran los principales ensayos de Suzanne Césaire tales como

¹ Cabe mencionar que hasta el momento el libro ha sido traducido tan sólo al inglés, adaptando su nombre a *The Great Camouflage: Writings of dissent (1941-1945)*.

Malaise d'une civilisation/El malestar de la civilización y *Le grand camouflage/El gran camuflage* (última publicación suya en 1945).

A pesar de la importancia de la escritura de Suzanne Césaire dentro de la producción literaria de Martinica y, en general, de las Antillas, luego de la publicación de *El Gran Camuflage* su figura desapareció de la escena intelectual caribeña. De hecho, no existe registro de ningún otro trabajo suyo publicado luego de 1945. Si bien ciertas investigadoras e investigadores han afirmado la posibilidad de que algunos trabajos de Suzanne Césaire hayan sido publicados bajo otros nombres, sólo se ha podido conocer con certeza la existencia de una obra de teatro escrita por ella titulada *Youmma, aurore de la liberté*, siendo una adaptación de la novela de Lafcadio Hearn *Youmma, The Story of a West Indian Slave*. La obra trata sobre la historia de una esclava negra que arriesgó su vida para proteger a un pequeño niño blanco del cual cuidaba durante la rebelión de esclavos y esclavas del año 1848 en Martinica. Se tienen registros de que fue interpretada por un grupo de teatro en el año 1952 en Martinica, pero nunca pudo ser publicada. La escritora martiniqueña Suzanne Dracius, durante una conversación con Aimé Césaire, afirma que éste recordaba la existencia de la obra. Sin embargo, reconocía al mismo tiempo la dificultad que significaba para las mujeres de esa época publicar sus trabajos (Dracius, 2010).

En vistas de la acotada producción literaria de Suzanne Césaire, se hace necesario presentar ciertos datos biográficos que influyeron directamente en su obra y que, a su vez, pueda servir para el entendimiento de ésta. Nacida en Martinica, Suzanne Césaire deja la isla a principios de la década de 1930 para finalizar sus estudios en Francia, lugar en donde estudia literatura en la Universidad de Toulouse, siendo compañera de la hermana de Aimé Césaire. A partir de este vínculo conoce al poeta, con quien comienza una relación que luego derivaría en el matrimonio de la pareja en el año 1937, y en retorno de ésta a Martinica en 1939. Luego de sus estudios en Francia, la llegada de Suzanne Césaire a la isla estuvo marcada por sus ansias de revivir la vitalidad y la diversidad cultural de la América negra, reconociendo la riqueza de la cultura africana en un momento en que gran parte de los intelectuales martiniqueños abandonan sus estudios en Europa para concentrarse en la situación de África (Rabbitt, 2013).

La estancia en su isla natal produjo también la creación, junto con Aimé Césaire, de la ya mencionada revista *Tropiques*, con la colaboración de René Ménéil y Aristide Maugeé. La publicación, encargada de difundir la producción literaria de la isla, se enfocó en construir una nueva identidad cultural martiniqueña a través de la edición de diversos artículos relacionados principalmente con la cultura de Martinica, su literatura, historia y poesía. Para la investigadora Kara Rabbitt:

“Los escritores de *Tropiques* desafiaron una cultura que había tendido a la asimilación y que había resultado en una esterilidad literaria. En su búsqueda por una nueva literatura, exploraron particularmente el surrealismo y la negritud como medios para construir una nueva poética; junto con ello, en la revista se encontraron las primeras figuras públicas relacionadas con la literatura, las cuales sostuvieron una identidad negra y un origen africano de la cultura de la isla.” (Rabbitt, 2013, 122).

SUZANNE CÉSAIRE Y LA SITUACIÓN COLONIAL DEL CARIBE. ANÁLISIS DIALOGANTE CON LAS PROPUESTAS DE AIMÉ CÉSAIRE Y FRANTZ FANON

Con el fin de integrar los planteamientos de Suzanne Césaire dentro de las discusiones sobre colonialismo, racismo, civilización y cultura, sus ensayos publicados en *Tropiques* son primordiales. Para el siguiente análisis, se consideran tres de las principales obras de Suzanne Césaire, debido a que en ellas se precisa con mayor claridad su trabajo crítico: *Malaise d'une civilisation/Malestar de una civilización, 1943*; *Le Surréalisme et nous/1943: Surrealismo y nosotros* y *Le Grand camouflage/El Gran camuflaje*.

A pesar de la minoritaria presencia femenina en movimientos como el de la *Négritude* señalada anteriormente, el trabajo de Suzanne Césaire estuvo marcado por un evidente vanguardismo para la época; apelando a una concientización de los negros y las negras respecto de su posición activa en el mundo y de una re-apropiación de su cultura e identidad. El lenguaje y los recursos retóricos utilizados por Suzanne Césaire revelan su necesidad de interpelar directamente, mediante la escritura, a sus lectoras y lectores martiniqueños, utilizando constantemente pronombres en plural y primera persona, refiriéndose a Martinica como “*mi isla*”, “*mi territorio vivo*”. De la misma manera, las páginas escritas por Suzanne Césaire están repletas de un “*nosotros*”, involucrándose directamente en la conducción del futuro de la isla: “*Esta isla, nuestra, sólo puede ser lo que nosotros queramos que sea*” (*The Malaise of a Civilization*, 33). Futuro que es advertido por Césaire como la conformación de una nueva sociedad y como superación de la situación colonial de una Martinica azotada por refinadas formas de esclavitud, mantenidas vía el establecimiento del sistema moderno de trabajo y salario. La producción literaria de la martiniqueña, a su vez, liga esencialmente la situación colonial con un estado de dualidad de las islas del caribe, donde el espacio geográfico, su vegetación, sus condiciones climáticas y su naturaleza en general, se contraponen con la devastadora situación colonial.

En palabras de Suzanne Césaire:

“Mientras tanto el siervo Antillano vive miserablemente, en las tierras de “la fábrica”, y la mediocridad de nuestros municipios es una espectáculo nauseabundo. Mientras tanto las Antillas continúan siendo el paraíso, el suave susurro de las palmeras...” (*The Great Camouflage*, 42).

A lo largo de la obra de Suzanne Césaire pueden reconocerse ciertas temáticas que cruzan sus planteamientos y que hicieron de ella una figura principal dentro de la nueva literatura propiamente martiniqueña que se iniciara en la década de 1930. En una época en que “los negros de todo el mundo levantan sus voces para re-apropiarse de su historia, para re-contar su historia, restablecer el valor de su herencia cultural y lo que ellos llamaban «*el despertar de la consciencia de ser negro en el mundo*»” (Santiago, 2013: 231), aparece Suzanne Césaire rescatando lo que cataloga como vitalidad y la fertilidad de la isla de Martinica. En este sentido, es una constante en sus trabajos la feminización de los espacios, describiendo tanto a la isla (“*Abí está mi isla, Martinica, y su fresco collar de nubes*” [*The Great Camouflage*, 39]) como a África, bajo figuras femeninas que, si bien podrían ser consideradas como representaciones exotizadas de la mujer, también pueden entenderse como recursos literarios que buscan describir la fuerza cultural. Con respecto a las islas del Caribe, escribe: “*la mujer colibrí, la mujer de flor tropical, la mujer de cuatro razas*” (*The Great Camouflage*, 40).

Asimismo, Suzanne Césaire construye un espacio caribeño, tanto geográfico como cultural, marcado por dos procesos y experiencias históricas fundamentales: la migración forzada de esclavos y esclavas negras desde África y la llegada de los conquistadores y sus técnicas. La autora comprende este último punto como crucial en el devenir de la isla:

“Bajo una constante de deseos incumplidos, han sido atrapadas las Antillas y América. Desde el momento de la llegada de los conquistadores y el desarrollo de sus técnicas (comenzando por las armas de fuego), las tierras del Atlántico han cambiado, no solamente en su apariencia, sino en el miedo.” (*The Great Camouflage*, 40).

El miedo a la opresión de aquellos europeos que han declarado la inferioridad del color de piel negro y que, a su vez, han destruido los espacios naturales de sus islas, se descubre en cada territorio colonizado en donde permanecen refinadas formas de esclavitud, como lo precisa Césaire. Cabe mencionar que Aimé Césaire las denomina “secuelas de la colonización”, de un colonialismo tácito que para el escritor estaría abolido (*Cultura y colonización*, 2006, 45). Continuando la “aventura colonial”, como la denomina Suzanne Césaire, han transcurrido tres largos siglos- de los cuales las guerras de

² Algunas investigaciones han señalado que Suzanne Césaire buscó retratar, mediante esa metáfora, las cuatro “razas” existentes en las islas del Caribe producto de las distintas migraciones -forzadas y no forzadas.

independencia han sido sólo un episodio- en el devenir de un proceso colonizador que ha mantenido las garras del viejo continente puestas en las tierras caribeñas y americanas.

Claramente, recalca la escritora, “*los negros de América son los que más han sufrido la humillación diaria de las degradaciones, las injusticias y la mezquindad de la sociedad colonial*” (*The Great Camouflage*, 41). Asimismo, en tono metafórico, Suzanne Césaire ilustra el dominio colonial como los volcanes, los terremotos y los huracanes de las islas caribeñas, los cuales irrumpen en los espacios virginales de las islas tal como lo hicieron los aviones del *Pan American Airways System* en el *mar de nubes* que envuelve los cielos tropicales.

En *El Gran Camuflaje*, Césaire señala: “*Aquí hay un Antillano, biznieto de un colonizador blanco y un esclavo negro*” (*The Great Camouflage*, 43). En efecto, la esclavitud africana constituye otro punto fundamental en la construcción de la identidad cultural de las Antillas, reconociendo la presencia de África como una fuerza interna, que en cada Antillano y Antillana deberá ser rescatada en el proyecto de construcción de una nueva sociedad. El siguiente pasaje de *El Gran Camuflaje* ilustra de manera poética la importancia del reconocimiento de una África madre:

“Las noches tropicales se llenan de ritmos, la caderas de Bergilde toman una velocidad cataclísmica proveniente de las profundidades de los flancos de los volcanes, y es la misma África, la que a través del Atlántico y los siglos que datan desde el arribo de los barcos de esclavos, le dedica a sus hijos Antillanos una mirada de deseo llena de sol que los bailarines intercambian. Su clamor exclama con voz ronca y fuerte que África sigue ahí, presente, que espera, ondulante, devoradora de Blancos, inmensamente virgen a pesar de la colonización.” (*The Great Camouflage*, 42)

Retomando la cuestión de la situación colonial, el estudio de Suzanne Césaire se centra luego en el desarrollo de identidades colectivas en las sociedades caribeñas, mediadas por la colonización. En este sentido, considero el análisis tanto de Aimé Césaire como de Frantz Fanon, como complementarios para definir las lógicas que se han dado en islas como Martinica al momento de ser colonizadas. Para el caso de Aimé Césaire, es fundamental lo planteado en el *Discurso sobre el colonialismo*, en tanto permite visualizar las diversas formas en las que éste opera en el colonizador y en el colonizado. Este último, que es también el sujeto en el cual se focaliza el análisis de Suzanne Césaire, se desarrolla de maneras determinadas ante las imposiciones coloniales, generando “*millones de hombres en los que hábilmente se ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el arrodillamiento, la desesperación, el lacayismo*” (*Discurso sobre el colonialismo*, 2006, 313). La colonización está basada en una psicología, desde donde surgen invenciones europeas como las del negro bárbaro, o el complejo de dependencia que padecerían algunas sociedades del mundo; imponiendo una contraposición de un supuesto estado de civilización a un salvajismo que estaría determinado por el pigmento de la piel.

La situación colonial, semicolonial o paricolonial, como lo señala Aimé Césaire, condiciona las culturas colonizadas hasta la actualidad, entendiendo la cultura como un *“núcleo íntimo e irradiante de la civilización, en todo caso, el aspecto más singular de esta”* (*Cultura y colonización*, 2006, 47). Las imposiciones coloniales concretas, dadas principalmente por la supresión de la autodeterminación de los pueblos colonizados, desembocan en características culturales singulares y propias de los territorios invadidos. Por una parte, Aimé Césaire plantea un “vacío cultural” en cualquier lugar donde haya existido colonización: *“En todo país colonizado constatamos que la síntesis armoniosa que constituía la cultura nativa ha sido disuelta y que se la ha superpuesto un desorden de rasgos culturales de origen diferente que se sobreponen sin armonía.”* (*Cultura y colonización*, 2006, 57). El vacío, a su vez, se remite a diversos ámbitos de la cultura, entendiendo ésta como un concepto más amplio, suprimiendo elementos estructurales de la vida cultural de los pueblos colonizados como lo son la organización política, la lengua y el tipo de economía. Tal como lo visualizó Suzanne Césaire, con el establecimiento del sistema de trabajo moderno en base al salario, secuelas como la destrucción de las familias y los lazos sociales de las comunidades, son advertidas por Aimé Césaire como parte de la destrucción de las culturas que significó la imposición de sistemas tanto políticos, como económicos de orden capitalista. Más aún, la propia imposición de una lengua extraña y ajena contribuyó a lo que el escritor consideró como muerte cultural³.

El análisis del colonialismo como sistema de dominación y sus repercusiones en la cultura colonizada, es también punto central de la producción teórica del tercer intelectual citado aquí, el también martiniqueño Frantz Fanon. El autor se posiciona desde un espacio de enunciación distinto, influido principalmente por su profesión de psiquiatra, relatando su propia experiencia de sujeto colonizado desde una dimensión a la que podríamos llamar más “corporal”. Primeramente, reconoce un transcurso histórico del colonialismo al igual que Suzanne y Aimé Césaire, en tanto ciertas zonas geográficas precisas sufrieron el asalto directo de esquemas culturales distintos mediante formas brutales de invasión. Como señala en *Racismo y cultura*: *“Así, en una primera fase, el ocupante instala su dominio, afirma masivamente su superioridad. El grupo social, sujeto militar y económicamente, es deshumanizado según un método polidimensional.”* (*Racismo y cultura*, 1975, 42). La deshumanización convierte al sujeto en un objeto al cual el colonizador racializa con el fin de explotar, torturar y oprimir.

³ Para un análisis más extenso respecto al tema de la lengua, revisar en *Piel negra, máscaras blancas* el capítulo “El negro y el lenguaje” de Frantz Fanon.

La racialización se convierte en un fundamento principal tanto del colonialismo concreto como del colonialismo sutil, que permanece en las sociedades aunque la ocupación territorial no sea efectiva. El complejo de culpabilidad, como lo denomina Fanon, aparece al momento en el que las sociedades le recuerdan a los sujetos negros el *ser negros* tan sólo por su apariencia. De ahí surge la analogía del judío y el negro. Mientras el primero podría pasar inadvertido ante los prejuicios raciales, el negro es racializado al punto de que se lo convierte en esclavo de su apariencia, determinado por su exterior (Fanon, 2009, 115). El esquema racial en el cual el colonialismo inserta a los sujetos y sujetas negras, niega su humanización y les exige comportarse como personas negras más que sólo como personas; en relación a una otredad que serían las y los individuos blancos, y a partir de construcciones coloniales que se generan al momento de colonizar los territorios. La colonización de espacios como las Antillas, obligó a sus habitantes a reconocerse, en primer lugar, a través de su color de piel, y luego bajo apelativos asociados a su piel como “negro malo”, “negro bestia”, “negro feo”, agregando una nueva forma a la situación colonial.

Preciso ahora lo anteriormente señalado, dado que considero fundamental delimitar un marco conceptual complementario para comprender el análisis de Suzanne Césaire sobre la situación colonial de las islas caribeñas. Solo de esta manera será posible señalar de forma precisa lo que Suzanne Césaire afirma como la principal consecuencia del colonialismo: la falta de un carácter negro, que no puede ser explicada ni por la crueldad del clima tropical al que se han adaptado los Antillanos, ni por una supuesta inferioridad. Más bien, ha de ser explicada a partir de tres factores señalados en *El malestar de una civilización*: en primer lugar, el rápido olvido del pasado esclavo y de los sufrimientos de los antepasados africanos, a lo que califica como una cobardía. Luego, la sumisión forzada a un estilo de “civilización” extraño para los habitantes de la isla, y por último el malentendido de creer en la superioridad de los colonizadores intentando alcanzar las técnicas de su “estilo” de civilización.

Con todo, Suzanne Césaire se plantea una serie de cuestionamientos en torno a la real esencia de Martinica, a como ésta se construye y lo que puede encontrarse en su interior. La negritud se reconoce, entonces, como una respuesta ante una realidad contradictoria que aparece en lo más íntimo de la isla, “*con sus deseos, sus impulsos, sus fuerzas inconscientes y una vida vivida con sus necesidades, sus urgencias, sus gravedades*” (*The Malaise of a Civilization*, 29).

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Al analizar las obras de los tres autores citados, es indudable que todos plantearon, desde diversas perspectivas, la necesidad de construir nuevas sociedades en base al reconocimiento y la apropiación de identidades culturales que el proceso colonizador había desmembrado a través de la instalación de esquemas mentales racistas. A su vez, la propuesta de Suzanne Césaire se perfila como una recuperación de valores africanos en relación a una negritud reivindicada como posibilidad de superar una desastrosa confusión que se apoderó de la mente de los antillanos: “*liberación significa asimilación*” (*The Malaise of a Civilization*, 31).

La crítica a la búsqueda de la asimilación cultural por parte de la sociedad no tan sólo martiniqueña sino de todas las islas caribeñas, está presente en la mayoría de los trabajos de Suzanne Césaire; evidenciándose como una de sus preocupaciones principales. En el ámbito de su especialidad, realiza un profundo cuestionamiento a la ausencia de supervivencias de estilos culturales traídos desde África o producidos al interior de la isla. La interpelación que realiza a los escritores martiniqueños de la época en *Surrealismo y nosotros*- advirtiendo la necesidad de la recuperación de una actividad surrealista revolucionaria en pos de la emancipación y la liberación de la humanidad- se enmarca en esta crítica generalizada, tanto al modo de vida cotidiano de la isla como a la propia producción literaria. Lo que cataloga como una “*mentira colectiva*”, un “*fatal malentendido*”, produjo la represión de todos los deseos ancestrales y el reemplazo de estos por valores propios del colonizado: “*Sin embargo su conciencia, o quizás su pre-conciencia, acepta el deseo de la competitividad. La carrera por la fortuna económica, los diplomas, el inescrupuloso ascenso social*” (1943: *Surrealism and us*, 35).

Ante lo que Suzanne Césaire denuncia como la naturalización de la asimilación, envolviendo al martiniqueño en una espontánea mímica de la cual no es consciente, surge el llamado a conocerse finalmente a sí mismos, a través de sí mismos, mediante la recuperación de una identidad propia y de una negritud reivindicativa.

Es necesario precisar en este punto las distintas significancias que se le ha atribuido al concepto de *négritude* acuñado por el movimiento liderado por Aimé Césaire, nacido en París en la década de 1920, a partir del encuentro de intelectuales y estudiantes provenientes de las colonias francesas:

“Consideraba que una forma de hacer frente a la asimilación cultural que imponía la metrópoli, era la necesidad de reconocer a África como un espacio de civilización y a la cultura africana como un aporte al desarrollo de la humanidad, de las cuales eran herederos todos los negros del mundo” (Oliva, 2013, 227).

Una de las principales producciones teóricas del movimiento, el *Discurso sobre la negritud* de Aimé Césaire, permite reconstruir un concepto de negritud particular y revolucionario para la época, ante un escenario mundial marcado por los prejuicios raciales, incluso en las propias Antillas. Como lo señala Fanon:

“Se puede afirmar que en las Antillas, en 1939, no se había presentado ninguna reivindicación espontánea de la negritud. Entonces, sucesivamente, se producen tres hechos. Antes que nada, la aparición de Césaire. Por primera vez se vió a un profesor de Liceo, de apariencia digna, decir simplemente a la sociedad antillana ‘que ser negro es bueno y hermoso.’” (*Antillanos y Africanos*, 1975, 31).

La negritud ceseriana, por ende, supone el paso a un momento de reconocimiento de un cuerpo y de una identidad negra, más allá de una concepción biológica racial. Sería entonces,

“Una manera de vivir la historia dentro de la historia: la historia de una comunidad cuya experiencia se manifiesta, a decir verdad, singular con sus deportaciones, sus transferencias de hombres de un continente a otro, los recuerdos de creencias lejanas, sus restos de culturas asesinadas.” (*Discurso sobre la negritud*, 2006, 88).

La negritud, en tanto una forma histórica de condición humana, se construye a partir de la experiencia particular de una comunidad colonizada, oprimida y excluida. Una comunidad discriminada pero, a su vez, de *resistencia continua, de lucha obstinada por la libertad y de indomable esperanza*. En este sentido, la negritud se constituye como un medio de liberación a partir de la toma de conciencia de la diferencia y de la construcción de un “otro”; del rescate de una memoria y una solidaridad colectivas. Al igual que para Suzanne Césaire, la negritud supera la pasividad y se revela para el escritor como una posibilidad de liberación, como acción emancipadora.

Ahora bien, es necesario integrar a la discusión ciertos aspectos de la negritud ceseriana que fueron cuestionados por Fanon, en pos de comprender, finalmente, la propuesta de negritud y construcción social de Suzanne Césaire. Por un lado, Fanon reconoce la trayectoria intelectual de Aimé Césaire- quien había sido su profesor- y el aporte fundamental que habían significado su lucha contra el colonialismo y su reivindicación de la posibilidad de invertir los valores y reconocer una identidad. Pero, por otro lado, su concepción de negritud había devenido para Fanon una posibilidad limitada de liberación; en tanto ésta, al invertir los valores, generaba una consecuencia que podía ser potencialmente dañina: contraponer a una cultura blanca, europea y, por cierto colonizadora, la idea de una cultura negra llena de riquezas. Señala Fanon en *Los condenados de la tierra*:

“A la afirmación incondicional de la cultura europea sucedió la afirmación incondicional de la cultura africana. En general, los cantores de la negritud opusieron la vieja Europa a la joven África, la razón fatigosa a la poesía, la lógica opresiva a la naturaleza piafante; por un lado rigidez, ceremonia, protocolo, escepticismo, por el otro ingenuidad, petulancia, libertad, hasta exuberancia. Pero también irresponsabilidad.” (Fanon, 1963, 194).

Si el colonialismo implantó concepciones raciales con respecto a lo que sería un sujeto negro, atribuyéndole características tanto corporales como culturales en base al racismo, Fanon visualiza el peligro que existiría en plantear la existencia de un *“mundo negro”*, caracterizado por valores que estarían predeterminados, también, por el hecho de ser negros. El invertir los valores, si bien permitiría el reconocimiento de una identidad que ha sido desvalorizada, generaría también la esencialización de los sujetos negros en tanto su *“mundo”* y su cultura poseerían características tales como el ritmo, la emoción, la sensibilidad. En este sentido, Fanon afirma que, a pesar de que él podría identificarse como negro, y como negro hermoso, dice: *“poco a poco, lanzando aquí y allá pseudópodos, yo secretaba una raza”* (Fanon, 2009, 119). Una raza construida a partir de una negritud, de una negritud reivindicada, pero insuficiente para la liberación de las culturas negras.

Otro punto fundamental en la reflexión de Fanon tiene que ver con la existencia de un pueblo negro, con la concepción de sujeto negro universal planteada por Césaire; en tanto las distintas culturas negras del mundo que han sido oprimidas experimentan un *“problema negro”* a partir de la colonización. Esto, para Fanon, supondría una unidad de un *“pueblo negro”* inexistente, una universalidad que excluiría las diferencias culturales: *“Lo que se intenta, al englobar todos los negros bajo el término “pueblo negro” es arrebatarles toda posibilidad de expresión individual. Lo que se intenta así es someterlos a la obligación de responder a la idea que se ha elaborado acerca de ellos.”* (Antillanos y Africanos, 1975, 30).

Pues bien, la negritud se establece principalmente a partir de una re-apropiación de una cultura negra Africana. El continente Africano se postula, entonces, como la posibilidad de reconocerse a sí mismos e inaugurar un nuevo momento en el proceso histórico de las culturas negras; como una posibilidad que había sido negada hasta mediados del siglo XX. El reconocimiento de una negritud con influencias africanas como medio para la liberación y de construcción de nuevas sociedades, a partir de lo que Césaire define como la *“iniciativa histórica”*, es uno de los puntos fundamental de la obra, tanto de Aimé Césaire, como de Suzanne Césaire. Sin embargo, esta última es más precisa en señalar los valores constituyentes de la negritud en tanto emergen de la influencia africana en las Antillas.

Suzanne Césaire apela al descubrimiento de una esencia representativa de la cultura martiniqueña para su caso, la cual estaría vinculada a una “*actitud africana*”⁴ y, más específicamente, a un pasado de esclavitud africana. Esta esencia se constituiría a partir de una extraordinaria vitalidad tanto de las sociedades caribeñas como de las americanas; y sería capaz de mantener la promesa de la salvación ante la dominación colonial.

La revitalización de las *energías africanas*, como las denomina Suzanne Césaire, debe aparecer con el fin de “*re-crear una rica sociedad Americana, más poderosa, mejor organizada que la sociedad Europea que se dejó atrás.*” (*El Gran camuflaje*, 41). El término *energía*, entonces, es fundamental para la escritora. Estas representarían todo un transcurso histórico desde la migración forzada de esclavos y esclavas negras a América, siendo parte de procesos de mestizaje e influenciando culturalmente a territorios como las Antillas. El pasaje que se ha citado anteriormente, donde Suzanne Césaire ilustra una noche tropical donde las energías africanas fluyen a través de los tambores y la danza, es un ejemplo claro de la influencia cultural africana que la martiniqueña apela a rescatar. Con todo, cabe señalar la siguiente idea aparecida en *El malestar de una civilización*:

“No se trata sobre un retorno hacia atrás, una resurrección de un pasado Africano del que aprendimos a conocer y respetar. Al contrario, se trata de movilizar cada fuerza viviente reunida en esta tierra en donde la raza es el resultado del mestizaje más incesante: se trata sobre ser consciente de la increíble abundancia de energías hasta ahora encerradas dentro de nosotros.” (*The Malaise of a Civilization*, 33).

REFLEXIONES FINALES

A modo de cierre, es necesario detenerse sobre ciertos aspectos tratados a lo largo del trabajo, con el fin de definir de manera más precisa el objetivo de analizar la figura de Suzanne Césaire y su producción literaria en relación a un pensamiento anti-colonial.

En primer lugar, es necesario destacar la vitalidad y la fertilidad que le otorga la escritora a la cultura martiniqueña, a pesar de que reconoce y señala críticamente la asimilación en la que ha caído desde la dominación colonial francesa. Sin embargo, su análisis podría considerarse menos extremo en relación con el vacío cultural y la muerte de la potencialidad creadora de los pueblos colonizados, como lo plantea Aimé Césaire. Más bien la escritora visualiza una condición cultural que genera la colonización, en donde los colonizados son envueltos en una realidad que, en un primer momento los obliga a adoptar formas de vida ajenas, las cuales se naturalizan con el transcurso del tiempo y con el

4 Cabe mencionar que Suzanne Césaire puntualiza esa “actitud africana”, para el caso de Martinica, como “actitud etíope”. Sin embargo, utilizo la idea de actitud africana puesto que el análisis de la escritora se amplía a la situación de las distintas islas caribeñas.

afianzamiento de las estructuras y sistemas culturales del colonizador. En este punto, la escritura de Suzanne Césaire apela a concientizar a la sociedad martiniqueña, a la población de las Antillas en general y, más particularmente, a los intelectuales de las islas, respecto a la convicción naturalizada de que la liberación significa la asimilación a la cultura colonizadora y el olvido de las raíces e influencias culturales.

Por otro lado, la propuesta de Suzanne Césaire se posiciona desde un rescate de lo que Fanon le critica, específicamente, al movimiento de la negritud. La creencia en la existencia determinada de una cultura negra bajo características como el ritmo, lo cual constituyó una crítica fundamental de Fanon a lo planteado por Senghor, señalando que la piel negra no es depositaria de valores específicos, desconfiando del supuesto ritmo y a la amistad con la Tierra-Madre. Este punto es precisamente señalado por Suzanne Césaire como constituyente de una identidad martiniqueña y antillana, en tanto manifiesta continuidades con la “madre-África”, presentes en cada una de las tierras del Caribe y sus habitantes; las cuales, a su vez deben, ser rescatadas en pos de la formación de una nueva sociedad.

Ante la obra de Suzanne Césaire, creo importante destacar la ampliación de un análisis que si bien corresponde a la situación de Martinica, lo extrapola de manera correcta al espacio Caribeño, señalando en sus ensayos los ejemplos de Haití y Puerto Rico, por ejemplo. Esto evidencia una visualización amplia de la situación colonial, la cual, si bien reconoce sus diferencias para cada territorio, permite advertir continuidades coloniales similares que se dan en las Antillas en tanto poblaciones, todas ellas, colonizadas y racializadas.

Por último, y luego de la revisión de sus obras, considero necesario comprender la producción literaria de Suzanne Césaire en tanto sujeta habitante de una isla colonizada inmersa en lógicas de racialización. Es difícil, por ende, rastrear en su escritura aspectos reivindicativos de su ser mujer negra, puesto que para el momento de su producción literaria, la principal lucha constituía la liberación de los sujetos y las sujetas en tanto colonizados y colonizadas. Por ende, atendiendo a su contexto de producción, y a pesar de ser una de las pocas mujeres que se pueden destacar como intelectuales afroamericanas para la época, su escritura se enmarca bajo perspectivas anti-coloniales, por lo que, integrar otras como la de género, sería producir un análisis forzado. Su obra y pensamiento son importantes para considerar las trayectorias del pensamiento anticolonial relacionadas, más bien, con perspectivas culturalistas; deudoras de su biografía como escritora, ensayista y poeta, cuyos horizontes políticos, sin embargo, no pueden ser obviados y deben ser considerados de la misma forma que la escritura de pensadores afrocaribeños varones.

BIBLIOGRAFÍA

CÉSAIRE, Aimé, “Cultura y colonización”, en: *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006, 45-75.

_____. “Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas”, en: *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006, 85-91.

_____. “Discurso sobre el colonialismo”, en: *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006, 13-43.

CÉSAIRE, Suzanne, “1943: Surrealism and Us”, en: *The Great Camouflage. Writing of Dissent (1941-1945)*, USA, Wesleyan Editions, 2012, 34-38.

_____. “The Great Camouflage”, en: *The Great Camouflage. Writings of Dissent (1941-1945)*, USA, Wesleyan Editions, 2012, 39-46.

_____. “The Malaise of a Civilization”, en: *The Great Camouflage, Writings of Dissent (1941-1945)*. USA, Wesleyan Editions, 2012, 28-33.

DRACIUS, Suzanne, “In Search of Suzanne Césaire’s Garden”, *Research in African Literatures*, Volume 41 nº 1 (2010) 155-165.

FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

_____. *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009.

_____. “Antillanos y africanos”, en: *Por la revolución africana*, México, FCE, 1975, 26-37.

_____. “Racismo y cultura”, en: *Por la revolución africana*, México, FCE, 1975, 26-37.

MAXIMIN, Daniel, *The Great Camouflage. Writings of Dissent (1941-1945)*, USA, Wesleyan Editions, 2012.

OLIVA, Elena. “Entre el grito negro y la rebelión del colonizado: Fanon y su relación con el movimiento de la negritud”, en: *Frantz Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2013, 218-240.

RABBITT, Kara, “In Search of the Missing Mother: Suzanne Césaire, Martiniquaise”, *Research in African Literatures*, vol. 41 nº 1 (2013) 36-54.

_____. “The Geography of Identity in Suzanne Césaire’s “Le grand camouflage”, *Research in African Literatures*, vol. 41 nº 1 (2008) 121-131.

SANTIAGO, Frances, “Suzanne Césaire: un legado intelectual de vanguardia”, *Caribbean Studies*, vol. 41 nº 2 (2013) 227-243.